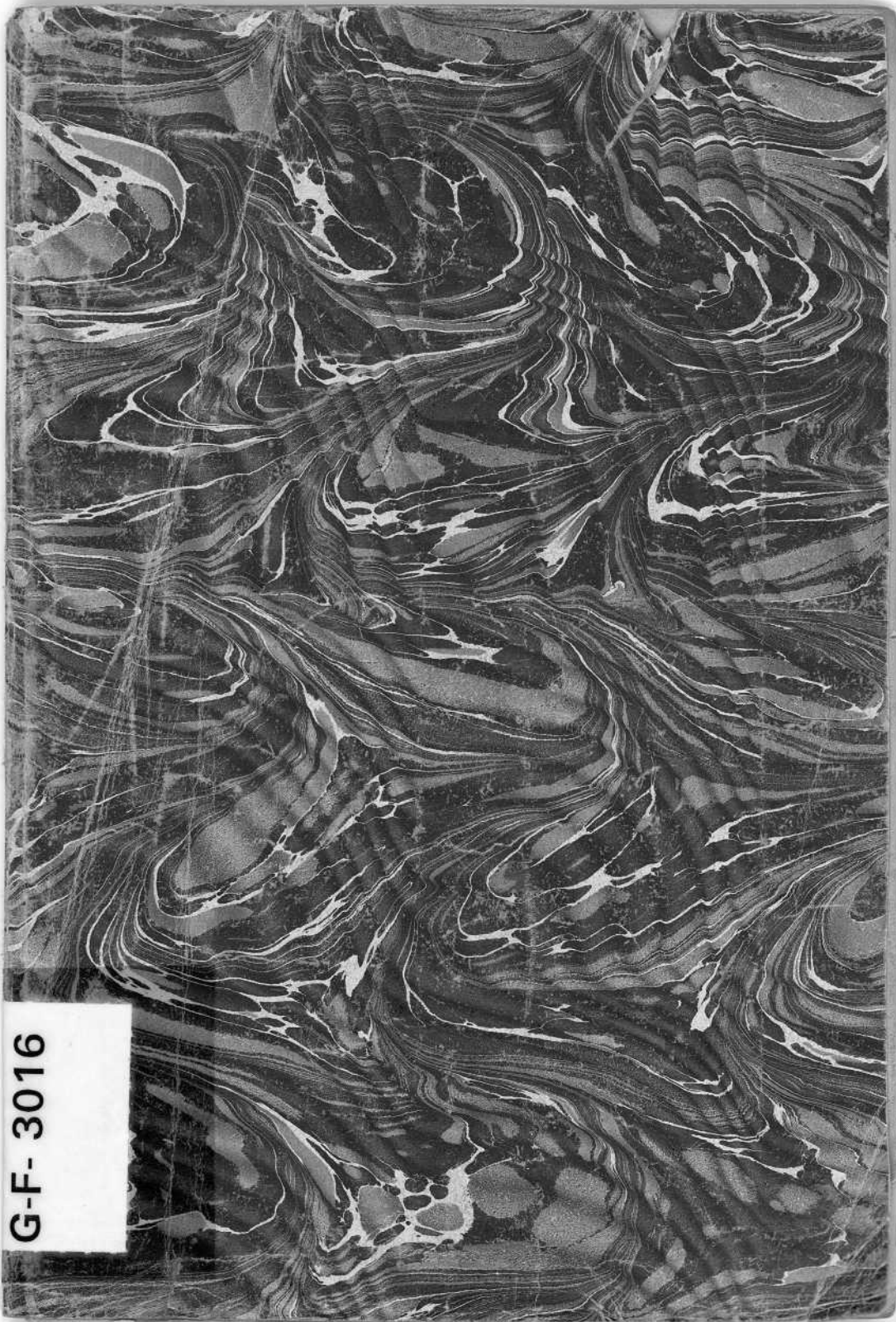


G-F- 3016



DGCL
A
Pricely.

GLORIAS MILITARES Y LITERARIAS.

+ 57645
C. 1083262

GEORGE WASHINGTON UNIVERSITY LIBRARY

VICENTE COLORADO.

GLORIAS
MILITARES Y LITERARIAS

DEL REINADO DE FELIPE II.



POEMA HISTÓRICO.

PREMIO PRIMERO,

REGALO DE S. M. EL REY, EN EL CERTÁMEN LITERARIO VERIFICADO
EN VALLADOLID EL 29 DE SETIEMBRE DE 1879.



MADRID:

LIBRERÍA DE DONATO GUÍO,
Calle del Arenal, núm. 14.

R. 49723



A mi querido amigo
don Manuel Marañón.
en testimonio de afecto y
consideración.

El autor.

VALLADOLID:

Imprenta, Librería, Estereo-galvanoplastia y Grabados
DE GAVIRIA Y ZAPATERO,
Impresores del Ilustre Colegio de Abogados
ANGUSTIAS 1 y SAN BLAS 7.
1879.

SUMARIO.

Introducción á España. — Felipe II. — Guerras con Francia: San Quintin y Gravelinas. — Guerras con los turcos: Don Juan de Austria; Lepanto. — Guerras de la Reforma: el duque de Alba en Flandes; la escuadra Invencible. — Rebelion de los moriscos. — Conquista de Portugal. — Glorias literarias.

SUMARIO.

Introducción a Bamba. — Felipe II. — Gacetas con Francisco
San Quintín y Garvillana. — Gacetas con los reyes Don
Juan de Austria, Leopoldo. — Gacetas de la Real Academia de las
de las Artes en Planchas; la Academia de las Artes. — Relación de los
monjes. — Compañía de Portugal. — Gacetas de Bamba.

GLORIAS

MILITARES Y LITERARIAS

DEL

REINADO DE FELIPE II.

I.

Yo te he visto en mis sueños de poeta
llena de amor, radiante la mirada,
surgir del seno de la mar inquieta
de inmarcesibles lauros coronada;
despues te he visto formidable atleta
en la sangrienta lid blandir la espada,
surcar mas tarde el piélagos profundo
y en nave humilde descubrir un mundo.

II.

Despertando tu suelo la codicia
de estrañas gentes, con mentido halago
arribaron á él Grecia, Fenicia,
la altiva Roma y la inmoral Cartago;
la invasion de los bárbaros desquicia
tu propia vida con mortal estrago
y á orillas del infausto Guadalete
á su poder la Arabia te somete.

III.

Larga historia de trágicos dolores
escrita con la sangre de tus venas!...
Burlando de la suerte los rigores
sola llorastes tan acerbas penas
sin rendirte jamás á tus señores
ni al peso abrumador de sus cadenas.
Sola lloraste y sola combatistes
con incansable ardor. Sola vencistes!

IV.

Si, vencistes al fin. Hermoso día
de libertad amaneció en tu Historia.
El árabe invasor que todavía
fiaba su destino á la victoria,
al otro lado del estrecho huía
abrasada en recuerdos la memoria,
dando al partir á la oriental Granada
su último adios y su última mirada.

V.

España, patria mía, ya tremola
desde el Pirene á Cádiz tu bandera;
española es tu lengua y española
es ya de entre ambos mares la ribera;
una sola es tu sangre y una sola
la fé porque luchastes. Quién dijera
que tras duro y penoso cautiverio
te elevarías á tan vasto imperio!

VI.

El sol no se ponía en tus Estados,
Sin rival dominabas en Oriente;
los inmensos desiertos calcinados
del África, se abrían á tu gente;
en mares hasta entonces ignorados
sojuzgabas la América inocente,
y en la orgullosa Europa se estendía
tu poder en el Norte y Mediodía.

VII.

Dichoso siglo de oro! En todas partes
se oían tus heróicas hazañas;
en la guerra, en la industria y en las artes
brillaban de ambos mundos las Españas;
victoriosos tus rojos estandartes
corrieron las regiones mas estrañas,
llevando en pos de la sangrienta guerra
el génio de tu raza por la tierra.

VIII

Tal era tu poder, oh! patria, cuando
prefiriendo la paz del baptisterio
despues de haber vivido peleando,
se retiró al oscuro monasterio
de Yuste Cárlos quinto, deseando
olvidar las grandezas de su imperio.
Feliz si consiguió en aquel recinto
como al mundo vencerse Cárlos quinto!

IX.

Otro hombre mas astuto, mas osado,
vá á regir tus destinos, patria mía.
Severo en su actitud, reconcentrado,
de grave aspecto, la mirada fría;
carácter taciturno y reservado;
implacable en sus juicios; que tenía
voluntad como pocos acerada,
su mente al pensamiento acostumbrada,

X.

tal el rey Don Felipe segundo era;
hombre que nunca tuvo semejante;
que fué allá donde quiso sin que hubiera
á detenerle obstáculo bastante;
de su tiempo sin duda la primera
figura de la Europa; rey gigante;
diplomático en fin hábil, profundo,
que gobernaba á su placer el mundo.

XI.

Jamás fué dado á militar empleo
y alcanzó en cien batallas la victoria;
haciendo y deshaciendo á su deseo
desde oscuro rincon la humana historia;
muy sóbrio en sus costumbres, sin trofeo
que ostentase los timbres de su gloria,
su nombre es una época que el hombre
conocerá en la Historia con su nombre.

XII.

Francia que por entonces aspiraba
á regir los destinos de la Europa
y con envidia y acritud miraba
vencer do quier nuestra aguerrida tropa,
á Roma á sus designios asociaba
envenenando á su sabor la copa
del devoto monarca castellano
fiél hijo del Pontífice romano.

XIII.

Despues que puso á salvo su conciencia
oyendo pareceres y opiniones,
mas bien por vana y fútil apariencia
que por formar sus propias convicciones,
fiando en la divina Providencia
y en el fuego mortal de sus cañones,
cayó como la piedra en el abismo
sobre Francia é Italia á un tiempo mismo.

XIV.

En ambos pueblos de improviso asoma
y con las armas su traicion castiga;
llega á las puertas de la altiva Roma
y vence y rompe la nefasta liga.
La paz que anhela su adversario toma
y así á su bando y amistad le obliga;
y reduciendo el tiempo y la distancia
al punto vuela á combatir á Francia.

XV.

Vamos con él. Su estrella es quien le guía.
Vá á añadir nuevos lauros á su fama,
á renovar las glorias de Pavía
en otro nuevo borrascoso drama.
Todo cuanto es en esta empresa fía;
él, que el retiro y sus encantos ama,
es el primero que luchar desea,
el primero que corre á la pelea.

XVI.

Ruda es la lid, heróico el combate;
viejo el rencor que el corazon encierra;
tiempo há que entre esos pueblos se debate
quien ha de ser el dueño de la tierra.
Qué mucho que su furia se desate
en tan terrible encarnizada guerra
y luchen cual mortales enemigos
los que son en la paz falsos amigos!

XVII.

Trás breve sitio y sin igual batalla
rindióse San Quintin: mas no por eso
el adversario se somete y calla
de su desgracia bajo el rudo peso.
Ah! todavía en sus angustias halla
una esperanza el corazon opreso;
todavía el destino que nos hiere
á nuevas penas alentarnos quiere!

XVIII.

Sedientos de tomar pronta venganza
mas tarde en Gravelinas se citaron
á proseguir la lucha y la matanza
que en San Quintin á un tiempo comenzaron.
Ya el mas osado hácia el contrario avanza;
ya en lid reñida con furor chocaron;
ya vencen tras de bárbara porfia
las huestes que triunfaron en Pavía.

XIX.

Respetada, temida y poderosa
despues de la victoria dá al vencido
España, como siempre generosa,
perpétua paz y perdurable olvido.
Breves instantes nada mas reposa
su ejército el descanso apetecido;
apenas concluida la jornada
vuelve otra vez á desnudar la espada.



XX.

Vencía formidable en el Oriente
del turco la bandera musulmana,
amenazando en su poder creciente
una vez mas la sociedad cristiana;
raza vírgen, indómita, valiente,
ante la muerte y el peligro ufana,
sin otra gloria ni mejor empleo
que vivir del pillaje y del saqueo.

XXI.

Roma con voz de fuego, palpitante,
á los reyes cristianos advertía,
señalando los mares de Levante,
esta nueva invasion del Mediodía.
Su espada unió con ella la arrogante
Venecia que á su ocaso descendía,
y España, haciendo suya la jornada
soldados y navíos con su espada.

XXII.

Del puerto hospitalario de Mesina
parte por fin la escuadra redentora,
cuyas flotantes naves ilumina
con vaga luz la sonrosada aurora;
á los mares de Jónia se encamina
audaz rigiendo la cortante prora;
sueitas al aire las nevadas velas;
dejando atrás innúmeras estelas.

XXIII.

Don Juan de Austria las guía, el mas valiente
capitan, el mas noble caballero
de aquel siglo galante y eminente
en las lides y trovas el primero.
Soldado audaz y general prudente,
ilustrado y esperto consejero,
tolerante, magnánimo, sufrido,
inclinado al perdon, jamás vencido.

XXIV.

Viéronle las enhiestas Alpujarras
fácil hollar sus intrincados riscos,
aprimando en sus terribles garras
la indomable altivez de los moriscos.
Lleva la paz á Flandes como en arras,
calmando así los ódios levantiscos,
y hora en el mar en frágiles bajeles
vá á adquirir nuevos triunfos y laureles.

XXV.

En las aguas del golfo de Lepanto
la flota del Sultan, vé frente á frente
las armas de la Cruz, con mudo espanto,
avanzar á la lid osadamente.
La luz crepuscular con dulce encanto
brillaba en las regiones del Oriente...
ay! como tantos otros aquel día
en los cielos el sol resplandecía.

XXVI.

Horrible lucha! El corazon se oprime
al recordar sus trágicos sucesos;
por todas partes con valor se esgrime
el arma que asesina con sus besos;
por la metralla sacudida gime
la nave y saltan sus macizos huesos
y en el mar hallan todos de igual suerte
tumba los muertos y los vivos muerte.

XXVII.

Crece la lid; aumentase el coraje.
Ya es poco el fuego que de lejos mata
para tanto rencor. Al abordaje!
El valor brazo á brazo se aquilata
y se hiere mejor cuando el ultraje
del enemigo odioso nos maltrata.
Tambien el hombre cual la fiera quiere
morir matando si luchando muere.

XXVIII.

Abrasado por lenta calentura,
la mano ensangrentada, allí Cervantes
de su vida las glorias inaugura
en tan ruda batalla de gigantes.
Tambien allí su propia desventura
amarga de su vida los instantes;
tambien allí con su tajante acero
fué en valor y en hazañas el primero.

XXIX.

Cuando el sol en las simas de Occidente
cayó por fin aquel glorioso día,
el turco derrotado, vió igualmente
su poder que á su ocaso descendía.
Abriéndose camino diferente
la flota de Don Juan veloz corría
del mar cortando las nevadas olas,
otra vez á las costas españolas.

XXX.

Siglo gigante! Asombra al pensamiento
los hechos que le ilustran. Quién no admira
en la guerra su bélico ardimiento,
en la paz las canciones de su lira!
Alguna vez febríl, calenturiento,
en el rencor su corazon se inspira,
pero siempre llevando en sus flaquezas
el sello de sus épicas grandezas.

XXXI.

Buscando la ambicion nuevos caminos
rompe el estrecho dique que la encierra,
sacrílega tocando á los divinos
misterios salvadores de la tierra;
á realizar vá ciega otros destinos
en el campo sangriento de la guerra;
como el incendio al viento se propaga
y oculta cunde y en silencio amaga.

XXXII.

Error fué de los tiempos! No se ahoga
en sangre el pensamiento que florece,
antes mas bien sobre la sangre voga
y por ella nutrido se engrandece,
ni el fuego de la hoguera, ni la soga
del verdugo su soplo desvanece:
del terror á la sombra fructifica
y el martirio le estiende y santifica.

XXXIII.

No se ganan ni adquieren voluntades
usando del temor y del castigo,
ni consiguen odiosas crueldades
la concordia leal del enemigo;
no cimenta seguras sociedades
quien del bien y la paz no es fiél amigo,
ni es firme la verdad que libremente
con el error no lucha frente á frente.

XXXIV.

Fiél vasallo, valiente caballero,
de corazon de piedra, el duque de Alba
es quien en Flandes penetró primero
en vidas y en haciendas á mansalva.
Si la Historia en su fallo justiciero
le condena hoy quizá, su fé le salva
su fé y su lealtad por las que hubiera
dado mil vidas si las mil tuviera.

XXXV.

”El órden reina en Flandes”, escribía
á su señor despues de que inclemente
la sangre de mil víctimas había
derramado su brazo armipotente;
pero pronto á estallar do quier cundía
la rebelion y el odio sordamente
por Inglaterra y Francia secundados
otra vez mas con armas y soldados.

XXXVI.

Felipe tal ardid pagó con creces
alentando las guerras interiores
de Francia, quien apura hasta las heces
el cáliz de amarguisimos rencores;
amenaza á Inglaterra por dos veces
con su escuadra Invencible que traidores
deshicieron contrarios elementos,
no bélicos ni humanos armamentos.

XXXVII.

Quién como tu tan grande, patria mía
En los viejos anales de la historia
donde al hombre se ofrecen todavía
de las altas empresas la memoria,
no hay nada semejante á tu osadía,
ni nada comparable con tu gloria.
Aun tus propios errores, como en Flandes,
siempre fueron heróicos y grandes.

XXXVIII.

Allá en las Alpujarras congregada
la hueste de Tarik, alzó la enseña
que abandonó en los muros de Granada
y en nuevos triunfos y conquistas sueña;
raza en la esclavitud degenerada,
inútilmente en renovar se empeña
con odiosos y bárbaros desmanes
la gloria de sus tres Abderramanes.

XXXIX.

Del mar de Cádiz á la opuesta orilla
vuelve los ojos y rendida implora,
para vencer las armas de Castilla
el corvo alfanje de la raza mora.
Sacudir quiere el yugo que la humilla;
de sierva envilecida ser señora;
grande y potente renacer del lodo
surgiendo de la nada á serlo todo.

XL.

Quizá recuerda desde la alta cumbre
donde ahora busca protector abrigo
la fiera y aguerrida muchedumbre
que en Guadalete derrotó á Rodrigo;
quizá del alba á la rojiza lumbre
contempla de Granada el techo amigo
y al descubrir su encantadora vega
amargo llanto su semblante anega.

XLI.

Qué recuerdos asaltan á su mente!.....
Pero inútil afán! Ya luce el día
como nunca risueño en el Oriente:
á su luz, indecisa todavía,
descúbrense avanzar tropel de gente;
tal vez las huestes que la Libia envía,
quién sabe!... acaso el enemigo odioso
se acerca entre la sombra cauteloso.

XLII.

Como suelen contrarios elementos
chocar en tempestuoso torbellino,
amenazando á veces violentos
romper del mundo el eje diamantino,
tal chocaron terribles y sangrientos
de la sierra en el áspero camino,
contra el tirano que por él asoma,
los fanáticos hijos de Mahoma.

XLIII.

Nuevamente vencidos y domados
bajan por fin de la elevada sierra
cual débiles mujeres los soldados
há poco tiempo azote de la guerra,
é irán despues hambrientos y olvidados,
los que fueron señores de la tierra,
á llorar al desierto sus pesares
sin libertad, sin patria y sin hogares.

XLIV.

España mientras tanto hácia Poniente
un giron recobraba de su suelo,
que en siglos anteriores imprudente
dividió la ambicion y ahondó el recelo;
respiraba cual ella el mismo ambiente,
se cobijaba bajo el mismo cielo
y en los fastos tenía de la Historia
la misma raza y semejante gloria.

XLV.

España, Portugal! pueblos hermanos
unidos por idénticas riberas,
bañados por los mismos oceanos.
cruzados por iguales cordilleras;
los mismos rios tienen vuestros llanos,
hondea viento igual vuestras banderas;
y como el mar, el viento y la montaña,
son una patria Portugal y España.

XLVI.

Solamente faltaba á tu corona,
oh! patria, ese pedazo de la tierra
y Felipe á su reino le anexiona
en breve espacio y tras gloriosa guerra.
Realizado por fin cuanto ambiciona
tu corazon y lo posible encierra,
dirigiendo á otra parte la mirada
volvió al reposo tu invencible espada.

XLVII.

El mundo despertaba al pensamiento;
como á la noche tempestuosa el día,
en medio de aquel bélico ardimiento
el arte nuevamente renacía.
De Tácito el conciso atrevimiento,
de Horacio la elegiaca valentía,
anunciaban feliz y ya cercano
el renacer del pensamiento humano.

XLVIII.

Dichoso despertar! A los horrores
de la guerra, se mezclan los cantares
de tiernos y fecundos trovadores,
de festivos y caústicos juglares.
Tírteos en la lucha, soñadores
en la paz, con la gloria familiares,
galantes, decidores, pendencieros
fueron todos, poetas y guerreros.

XLIX.

Garcilaso, Boscan, Rioja, Herrera,
nombres que ilustran nuestro patrio idioma,
vuestra lira alcanzó que España fuera
digna rival de las de Grecia y Roma;
á veces como Píndaro guerrera
su mismo vuelo gigantesco toma,
otras recuerda en el amante idilio
la musa del Teócrito y Virgilio.

L. IX

Fluido y cadencioso como Homero,
á la vez con la pluma y con la espada,
tierno poeta y sin igual guerrero,
Ercilla escribe la moderna Iliada.
Semeja de la Eneida aquel severo
dulce recuerdo de la patria amada,
si en fácil verso y descripcion amena
canta á Bernardo el inmortal Valbuena.

LI.

En la sangre y la gloria siempre hermanos,
dos hombres que causaron maravilla
por el ingenio y el decir romanos,
brillaron en la corte de Castilla.
Su pluma Juvenal puso en sus manos
y en urbana y cultísima letrilla,
encerraron las gracias españolas
y su picante sal los Argensolas.

LII.

Satírico y festivo Castillejo
humorísticas coplas escribía,
con el donaire y natural gracejo
de su discreta y fácil poesía.
Hurtado de Mendoza, fiel reflejo
de Salustio en la Historia, poseía
en la novela frase chispeante,
alguna vez mordaz, siempre picante.

LIII.

La Torre, Alcázar, Céspedes y Vega
en sus divinos versos atesoran
todo el encanto de la musa griega
si alegres rien ó si amantes lloran;
como el arroyo que entre flores juega,
á sus ritmos esmaltan y coloran
ya del amor los triunfos y deseos,
ya ingeniosos y agudos discreteos.

LIV.

Siglo de fé, cantó bizarramente
las glorias de su Dios. Luis de Granada
le muestra al hombre y á la vez le siente
palpitar en su pecho. La exaltada,
calenturienta fervorosa mente
de San Juan de la Cruz, y la inspirada
de Fray Luis de Leon, glosan el nombre
de aquel que vino á redimir al hombre.

LV.

El alma de Teresa se ilumina
al contemplar su celestial esposo;
mística Safo que al Señor destina
su espíritu brillante y poderoso;
Juana Inés de la Cruz, musa divina,
Rivadeneira, corazon piadoso,
tambien celebran con sentido encanto
al que es tres veces invencible y santo.

LVI.

Morales y Zurita, precursores
del talento severo de Mariana,
son con este á la par historiadores
sábios é ilustres de la raza hispana.
Con qué terrible acierto los horrores
pintan sus plumas de la vida humana
y del pasado las informes ruinas
rehacen en sus páginas divinas!

LVII.

También Montemayor en la novela
historia pastoriles pesadumbres
y el maestro Espinel audaz revela
de su tiempo los vicios y costumbres;
de Aleman el osado ingénio vuela
á las remotas y elevadas cumbres
del pensamiento y corazon humanos
con alientos y fuerzas sobrehumanos.

LVIII.

Y todavía mas! Ah! no se agota
tu ingenio, patria mia; cual la fuente
que en oscuro rincon humilde brota
y á medida que avanza su corriente
sin cesar vá aumentando, hasta que rota
la márgen salta cual voraz torrente,
así tu prodigiosa fantasía
rebosa y se agiganta, oh! patria mia.

LIX.

Bermudez y Simon, Lope de Rueda,
Juan de la Cueva, Tárrega, Cervantes,
don Gaspar de Aguilar, Sanchez, Cepeda,
escritores dramáticos brillantes;
y mil y muchos mas á quienes veda
el tiempo enumerar, en palpitantes,
sublimes é inspiradas creaciones
pintaron de su siglo las pasiones.

LX.

Y aquel que fué de propios y de estraños
admiracion y ejemplo sin segundo;
que en el breve trascurso de los años,
monstruo de génio y escritor fecundo,
en obras infinitas, con engaños
atrevidos del arte, hizo otro mundo;
Lope de Vega en fin, nombre que llena
como ninguno la española escena.

LXI.

Siglo del arte! En él la Historia avara
nombres gloriosos sin cesar acina,
cual si en su seno vírgen se encerrara
cuanto grande el espíritu imagina.
Mira de Amescua, Vélez de Guevara,
Guillen de Castro, Tirso de Molina,
varones eminentes del proscénio
en cuyas almas se albergaba el génio.

LXII.

Y entre todos Cervantes. El ha sido
resúmen de aquel siglo gigantesco
en empresas y lances atrevido
en costumbres y hazañas novelesco.
Siglo audaz, soñador, que no ha tenido
en el tiempo otro igual, caballeresco,
que con el mismo acierto y gloria suma
manejó ya la espada, ya la pluma.

LXIII.

Lepanto, Italia, Argel, Argamasilla,
aun conservais las indelebles huellas
del que entre tanta y tanta maravilla
de las artes, valió por todas ellas.
Todavía su nombre se alza y brilla
como el sol entre innúmeras estrellas;
todavía su fama resplandece
y con los siglos se agiganta y crece.

LXIV.

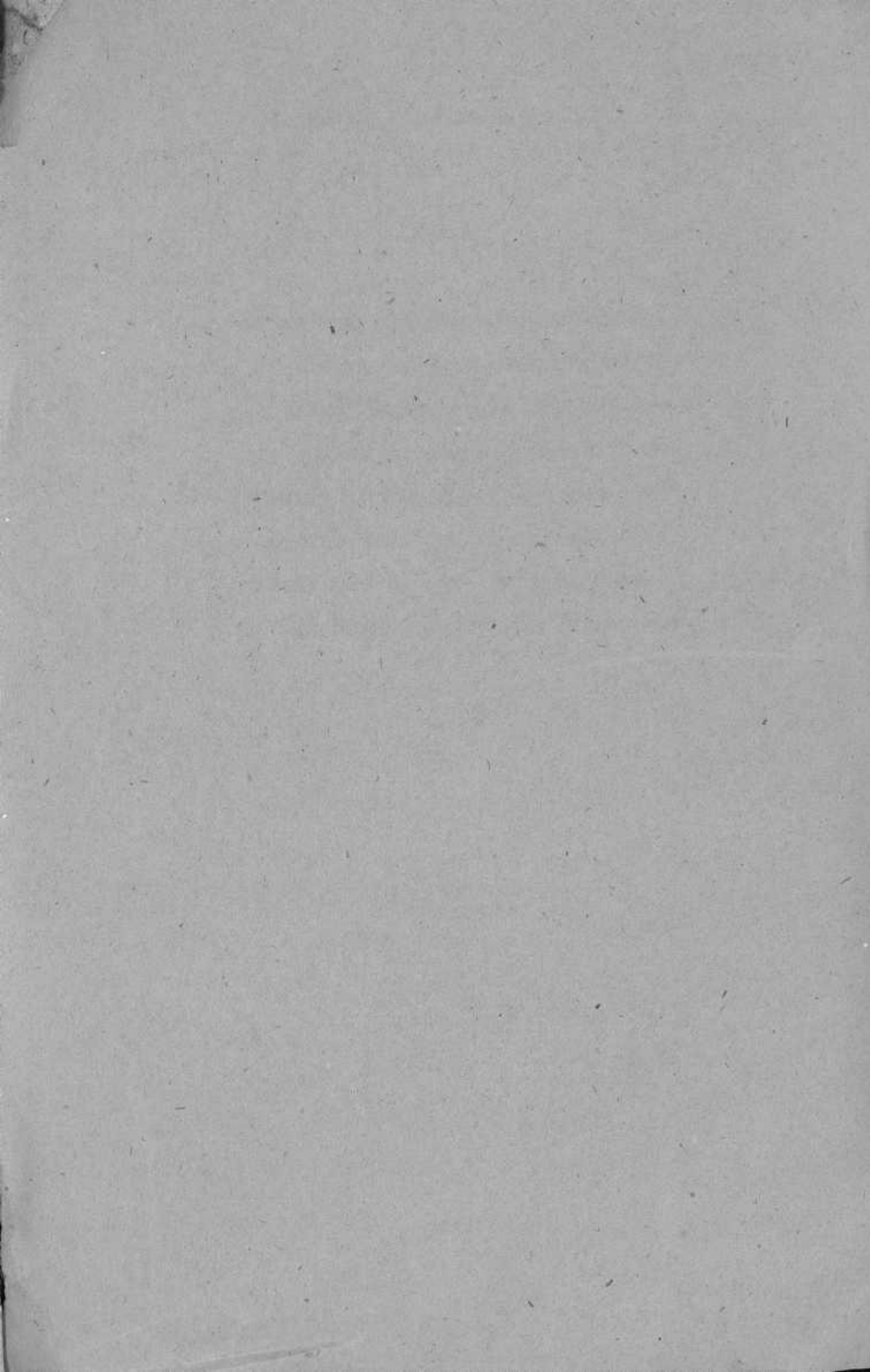
España, patria mia, quién tu gloria
entonces no envidió! Ah! quién tuviera
poder bastante á detener la Historia
y aquel instante eternizar pudiera!
Dichosos tiempos! Siempre la victoria
estendiendo la patria por do quiera;
y en las artes tu ingénio sin segundo
divulgando tu nombre por el mundo.

LXV.

Todo era España! En el remoto Oriente
avanzaban tus hijos victoriosos;
descubrías un nuevo continente
oculto entre los mares procelosos;
de la Europa á tus piés humildemente
se postraban los reyes poderosos
y Portugal en apretado abrazo
volvía al fin al maternal regazo.

LXVI.

Pero ay! todo pasó! Cual humo al viento
se disipó tan alagüeño encanto
y solo resta ya en el pensamiento
tanta grandeza y poderío tanto.
Lo que la fuerza cimentó, su aliento
lo volvió á destruir; y solo el santo
númen del génio, que de Dios recibe
la inspiracion, arraiga y sobrevive.



4.000

Véndese Á PESETA en las principales librerías.

VALLADOLID:

Imprenta, Librería, Estereo-galvanoplastia y Grabados
DE GAVIRIA Y ZAPATERO,
Impresores del Ilustre Colegio de Abogados
ANGUSTIAS 1 Y SAN BLAS 7.
1879.



